

Trabajando con Tánatos

Los mitos y la intervención del trabajo social en contexto de muerte por coronavirus



Natalia Antipas (UNPAZ)

Resumen

Este artículo reflexiona sobre el campo profesional y se basa en experiencias laborales en el ámbito público municipal en contextos de muerte por coronavirus. En este escenario actual, global y mortuorio los/as trabajadores/as sociales son esenciales debido al aumento de necesidades de la población. Las enfermedades mortíferas por plagas y pandemias han estado presentes en la historia humana. A partir de la pandemia por coronavirus hubo millones de muertes por todas las regiones del mundo y centenares en Argentina. Esto nos genera los peores sentimientos de angustia y miedo. El dios Tánatos nos ronda, nos encuentra sin inmunidad, desprevenidos/as y frágiles. Existen innumerables mitos en la historia, aquí analizaremos cómo los mitos y el lenguaje motivados por la palabra explican y contribuyen en la construcción de la realidad actual donde prima la muerte. Los mitos resignificados y utilizados son el mito sobre la muerte, el mito sobre Sócrates y el mito sobre la intervención profesional del trabajo social. Este contexto de muerte va gestando nuevas formas de entender la vida social. Existe un nuevo escenario dado por la agudización de las necesidades de la población, nuevas formas e interrogantes en que se van configurando los problemas sociales que dan forma a la cuestión social y, por ende, nuevas formas de comprender la intervención desde el trabajo social. El/la trabajador/a social ya precarizado/a laboralmente ahora se encuentra expuesto/a al contagio y la muerte, y al desafío de resignificar su propia práctica profesional, con un enfoque de los derechos desde la responsabilidad política.

Palabras clave: mitos - muertes por coronavirus - intervención del trabajo social

*Los estados son como los hombres,
nacen de sus mismos rasgos.*

Platón

Introducción

El presente artículo reflexiona sobre el campo profesional y se basa en experiencias laborales en el ámbito público municipal en contexto de pandemia por coronavirus. En este escenario actual, global y mortuorio existen los llamados trabajadores/as esenciales, entre ellos/as los/as trabajadores/as sociales, debido al aumento de necesidades de la población.

Las enfermedades mortíferas por plagas y pandemias han estado presentes en la historia humana. A partir de la pandemia por coronavirus hubo millones de muertes por todas las regiones del mundo y centenares en Argentina. Este contexto nos genera los peores sentimientos de confusión, tristeza, frustración, desesperanza, ansiedad, angustia y miedo. El dios Tánatos nos ronda, nos encuentra sin inmunidad, desprevenidos/as y frágiles.

Existen innumerables mitos en la historia, aquí analizaremos cómo los mitos y el lenguaje motivados por la palabra explican y contribuyen en la construcción de la realidad actual donde prima la muerte.

Los mitos, como formas de contribución a la construcción de la realidad, han acompañado el andar humano desde lo político y social; en esta realidad actual, el contexto de muerte va incubando otras construcciones de la realidad social. Esta realidad va gestando nuevas formas de entender la vida social, en un terrible escenario que profundiza las necesidades de la población, que promueve más interrogantes en la configuración de los problemas sociales y da forma a la cuestión social y, por ende, deviene en otros debates y formas de comprender la intervención desde el trabajo social.

Esta presentación analiza el concepto de mito como construcción de la realidad y la importancia que la construcción de mitos tuvo en *La República* de Platón para proyectar un estilo de organización social y política. Siguiendo con la idea de mito como contribución y construcción de la realidad seleccionamos tres mitos que guardan relación con el contexto actual. El Mito 1, sobre la muerte y su dios, creado por la mitología griega, denominado “¿Alguna vez pensó en trabajar con Tánatos? Contagio y muerte”. El Mito 2, sobre Sócrates, creado por Platón a través de su obra *La República*, denominado “Sócrates y los supuestos diálogos que legitiman un proyecto político”. Y el Mito 3, sobre la intervención profesional del trabajo social, creado por nosotros/as mismos y por la población con la que trabajamos. A este último mito lo denominamos “Los mitos y la funda de los sentidos. Intervención del trabajo social en el ámbito municipal frente a coronavirus”.

Metodología de trabajo

Para este artículo fue elegido el tipo de diseño cualitativo y la técnica de recopilación de la información fue la investigación documental o también llamada de documentación. Las técnicas cualitativas de recopilación de la información como la investigación documental permitieron crear una “secuencia de acciones que tiene que ver con recurrir a distintos tipos de documentos para tratar de conocer y comprender mejor el fenómeno que estamos estudiando” (Martínez López, 2004: 33). Las acciones y decisiones de búsqueda tienen que ver con la descripción, catalogación, selección, organización, análisis e interpretación de cualquier tipo de documentos de la investigación documental.

La investigación documental es un conjunto de

procedimientos o medios que permiten registrar las fuentes de información, así como organizar y sistematizar la información teórica y empírica (ideas, conceptos, hipótesis, datos, etc.) que contiene un libro, artículo, informe de investigación, censo, u otros documentos, para utilizarla a fin de tener un conocimiento preliminar del objeto de estudio y/o plantear el problema de investigación (Martínez López, 2004: 33).

Entre algunos informes utilizados destacamos el *Relevamiento del impacto social de las medidas de aislamiento dispuestas por el Poder Ejecutivo Nacional*, realizado por la Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19 (Kessler, 2020). En esa investigación participaron 1.487 informantes claves de todo el país. De ese informe también participó un grupo de profesionales del Municipio de José C. Paz y fue realizado durante los últimos días del mes de marzo del corriente año.

Los documentos utilizados, como el informe del SADI sobre “Brote de novel coronavirus 2019 NCov en Wuhan China” y el “Reporte Diario Vespertino 152. Situación de Covid 19 en Argentina”, del Ministerio de Salud de la Nación. Se clasificaron y dividieron en grupos según distintos criterios; por su materialidad para el caso utilizamos los de papel escrito y los electrónicos/digitales como las páginas web (Martínez López, 2004: 34).

A lo largo del trabajo veremos la influencia de los mitos, ya que explican y contribuyen a la construcción de la realidad actual. Lo que se dice aquí y ahora, en esta realidad social, actual y crítica tiene repercusiones en la construcción no solo de la realidad sino también de los propios mitos. En esta búsqueda encontramos que el concepto de mito responde a clasificaciones; estas son ejemplificadas a través de la reconstrucción de varios mitos en donde nos interesa saber en qué contribuyen a la realidad coyuntural actual.

El mito como construcción de la realidad

El conjunto de relatos que conformaron la mitología griega datan del 3000 a. C. Las tribus creían que los objetos naturales tenían espíritus o poderes mágicos. Autoras de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador en Venezuela pretenden explicar la influencia del pensamiento mítico en la argumentación de una realidad vivida no solo en sociedades primitivas sino en las actuales (Sevilla, Tovar y Arráez, 2006: 1). Para ello, en sus construcciones conceptuales utilizan aportes del sociólogo y filósofo prusiano Ernst Cassirer (1874-1945), quien afirma que “no existen gran cultura que no esté dominada por elementos míticos” (Cassirer, 1947: 9).

Cassirer, reconocido por su obra filológica *Filosofía de las formas simbólicas*, de 1967, plantea que el lenguaje es la forma fundamental y simbólica en que se crea la imagen del mundo que aparece en la conciencia. Advierte que el mito y el lenguaje poseen la misma forma simbólica: la palabra. La íntima relación entre mito y lenguaje supone la creación del mundo a través del lenguaje.

De este modo se presenta a la mitología como patológica, así en su origen como en su esencia. Es una enfermedad que empieza en el campo del lenguaje, y que luego se difunde, en una peligrosa infección, por todo el cuerpo de la civilización humana (Cassirer, 1947: 27).

El mito fue objeto de estudio también para los estructuralistas y la hermenéutica desde donde se desprende la idea de lenguaje mítico.

Para ambas corrientes, el *mito* pertenece al lenguaje, pero: para Lévi-Strauss el mito no exige una comprensión sino una decodificación porque, siendo el lenguaje de orden semiótico fundamentalmente, encuentra su razón y agota su significado en su propia combinatoria; se trata, por tanto, de encontrar la clave de esta combinatoria: para Ricoeur y Benveniste, por el contrario, el lenguaje es decir algo de algo, que no se estructura solamente sobre la oposición de los signos sino también sobre la unidad semántica y significativa de la frase. El mito es lenguaje y, como tal, es discurso. Discurso con un sujeto, con una referencia, con un mundo que se nos ofrece. Resulta ineludible escuchar cuanto nos pueda decir sobre el origen del hombre y del mundo, y sobre lo que estos no son (González Saibene, 2007: 18-19).

Por su parte Castoriadis (1986) reflexiona acerca del mito lo siguiente:

El mito no tiene sólo una lógica (aunque, desde luego, la tiene), y menos aún la lógica binaria de los estructuralistas. Para la sociedad, el mito es esencialmente una forma de revestir de sentido al mundo y a la vida que está dentro del mundo; porque, de otra manera, ambos carecerían de sentido (Castoriadis, 1986: 56-57).

Lo que se dice aquí y ahora, en esta realidad social, actual y crítica tiene entonces repercusiones en la construcción también de mitos de ayer y de hoy.

¿Cuál es la suerte del pensamiento mítico en el área semita y prehelénica, de la que se ha originado nuestra cultura? Los *mitos*, en esta área cultural, pueden ser reinterpretados en lugares y tiempos muy distintos, adquiriendo significatividad en la historia que en ellos se realiza, desligada del momento inicial y virtualmente significante; ellos requieren –más allá de la explicación por sus partes estructurales– de una interpretación en virtud de su preponderante diacronía (González Saibene, 2007: 15).

En busca de una clasificación mitológica, el filósofo e historiador rumano Mircea Eliade (1907-1986), en su libro *Aspectos del mito* (1986), argumenta lo siguiente:

- Los mitos narran la historia de los actos fabulosos y ficticios de los dioses y héroes del pasado.
- Los relatos se consideran sagrados y verdaderos.
- El mito como explicación se constituye en una justificación de toda acción humana.
- El mito “se vive”, cuando se toma contacto con el mito se es raptado y transportado a ese espacio y tiempo.

Los mitos y sus usos han sido solícitos explicativos de hechos y personajes; los mitos explican la muerte, las políticas de gobierno, la organización de las sociedades y la intervención profesional del trabajo social.

El mito es considerado como una de las más antiguas y grandes fuerzas de la civilización humana, está conectado íntimamente con todas las actividades del hombre: es inseparable del lenguaje, de la poesía, del arte y del más remoto pensamiento histórico (de Sevilla, Tovar y Arráez, 2006; 126).

¿Basta solo el mito para explicar la realidad? Seguramente no. Pero mito y lenguaje construyen la realidad a través de la palabra, y la palabra reconstruye un mito y el lenguaje, cuestión que no podemos subestimar.

Los mitos en *La República* de Platón para la organización (¿dogma?) social

Los mitos han sido para los filósofos griegos como las parábolas para Jesús. Salvando las distancias, una especie de construcción didáctica para explicar determinadas situaciones o transmitir determinadas enseñanzas. Los mitos con Platón cobran vital importancia.

Dentro de los diálogos platónicos, sus mitos son, sin duda, los que se presentan como el núcleo más resistente a cualquier interpretación, lo cual no es, por cierto, casual en una filología caracterizada por su relación positivista con el texto y más de un milenio de exégesis a través del filtro del cristianismo. En la interpretación de los mitos pueden encontrarse las mismas líneas que están presentes en la hermenéutica de Platón en general (Lisi Bereterbide, 2009: 38).

El discurso creado por Platón fue una exposición de distintas interpretaciones opuestas. Por un lado la del mito y por otro la de logos. “Por un lado, el discurso superior caracterizado por su certeza y precisión, el logos, y, por el otro, la fabulación con amplios momentos de incertidumbre o de falsedad, el mito” (Lisi Bereterbide, 2009: 40).

Sobre el concepto de mitos, se afirma que

En el habla cotidiana, el término significa palabra, relato, cuento. En esta acepción aparecen en la obra escrita numerosos pasajes en los que se menciona el mito de Esopo de la loba y el león (cf. Alcibíades 1, 123a1) o una posible fábula que este podría haber compuesto acerca de la interrelación mutua del placer y el dolor (cf. Fedón, 60c1) o los cuentos que narran las ancianas (cf. República, 350e2-3, 381e3) o los que serían para nosotros propiamente mitos, como los del Hades (cf. *ibid.*, 330d7-8, 386b8) o el del rapto de Ganimedes por Zeus (cf. Leyes, 636c7, 636d3-4), inventado por los cretenses (cf. *ibid.*, 804e4, 865d5). En este nivel, Platón trabaja con las concepciones normales acerca del mito, no problematiza el término (Lisi Bereterbide, 2009: 42).

Los mitos sobrepasan los límites entre lo fantástico y lo real, entre lo verdadero y lo falso, “el mito tiene un contenido de falsedad, como sucede en el caso de los que se relatan a los niños, pero alberga también la verdad y constituye el primer contenido ideológico que reciben (cf. República, 377a4-7), de ahí la enorme importancia que les otorga Platón en la formación del carácter y la moralidad del ciudadano (cf. *ibid.*, 377b5-c5)”.

Los mitos constituyen un pilar principal en la educación de los pueblos y generador de transmisión de contenido político y social. “La crítica a la que los somete en los libros segundo y tercero de *La República* y las disposiciones que toma en el segundo de *Las Leyes* muestran con claridad que esta clase de mitos constituye el fundamento primero de la educación del ciudadano” (Lisi Bereterbide, 2009: 43).

El mito es no solo una narración, sino también una palabra, una alegoría o, simplemente, una opinión o juicio, como el de la inspiración poética (cf. Leyes, 719c1) o el que debe regir la política de matrimonios en la ciudad (cf. *ibid.*, 773b4). Es precisamente como opinión que tiene importancia política, puesto que la opinión anida en el alma y guía al ser humano en la vida práctica. De ahí que sea necesario que esa opinión que implanta el mito en el alma coincida con la de la ciudad que se expresa en la norma en

sentido amplio: el *nomos*. Platón no duda en utilizar el mito para sus proyectos políticos (por ejemplo, el mito de los hijos de la tierra en República, 414d1-415c7) (Lisi Bereterbide, 2009: 45).

El contenido político, social y doctrinario de los diálogos de la obra *La República*, publicada en el año juliano 370 a. C. son sorprendentes. Como advertimos, Platón recupera allí conversaciones supuestas e imaginarias de Sócrates con otros personajes.

Esta obra tiene la particularidad de no introducir directamente en escena a los personajes que mantienen la conversación, sino de presentar primeramente un narrador (Eggers Lan, 1988: 18).

La estructura de la obra responde a varios temas generales. Se trata de diez libros de los cuales nos interesa recuperar los referidos al diálogo socrático sobre temas de justicia y los que trazan un proyecto político. Todo esto comprende los libros IV y V, de aquí en más recuperaremos algunos.

- Prueba de los candidatos para gobernar: “Los que gobiernan serán los que tengan la convicción (dogma) de que lo que deben hacer es siempre lo que más convenga al Estado” (Eggers Lan, 1988: 24).
- Mito de las clases: “Todos los ciudadanos han sido creados y educados por la tierra, que es su madre y nodriza: por lo tanto, todos son hermanos entre sí. Pero en la composición de unos (guardianes/gobernantes) entro el oro, en la de otros (auxiliares) la plata y en la de otros (labradores/artesanos) el bronce y hierro” (Eggers Lan, 1988: 25).
- Las partes de la excelencia en el Estado: “Para saber si se halla la justicia en el Estado, bastará con examinar si están presentes las otras tres partes de la excelencia: la sabiduría, la moderación y la valentía. El estado es sabio no por el conocimiento de alguna cuestión particular sino porque el de su totalidad que es el apropiado para la vigilancia que está presente en los guardianes. El Estado es valiente si lo es aquella parte suya que va a la guerra por su causa. El Estado es moderado cuando gobernantes y gobernados coinciden en quienes deben gobernar, así la mejor parte gobierna a la peor” (Eggers Lan, 1988: 25).
- ¿Es posible que tal organización política exista?: “Glaucón: ¿Es posible que tal organización política exista? Sócrates: Se ha indagado qué es la justicia y el hombre justo para proponerlos como paradigmas para nuestros actos, no para demostrar que su existencia es posible. La praxis alcanza siempre menos la verdad que las palabras. Más bien hay que demostrar cómo se puede fundar el Estado más próximo al descrito. La condición es que los filósofos reinen en los Estados o los gobernantes filosofen” (Eggers Lan, 1988: 27).
- Los verdaderos filósofos, son los verdaderos gobernantes: “Los filósofos y las ideas. Lo bello, lo justo, lo bueno y todas las ideas son una cada una, pero, al parecer en comunión con acciones, cuerpos, y unas con otras, cada una parece múltiple. Los verdaderos filósofos, a diferencia de los parecidos a los filósofos, no confunden la Idea con las cosas que de ella participan” (Eggers Lan, 1988: 27).

En estos cinco puntos expresados en la obra de Platón, creemos que indica que los que deben gobernar (los filósofos que “reinan el Estado”) aplican un indudable/razonable dogma conveniente al Estado y al pueblo. El filósofo es quien debe gobernar, y quienes gobiernan ocupan un lugar destacado de poder y de superioridad en la distinción de clases compuestas por un metal precioso como el oro. Los filósofos deben gobernar ya que manejan el lenguaje de las ideas, lo suprasensible, todo lo bello, lo bueno, lo justo. Estos gobernantes no gobernarán de cualquier manera, sino que lo harán mediante mitos y alegorías, mediante fantasías y realidades, haciendo uso de la transmisión de contenido disciplinario, educativo, político y social. ¿Por qué los filósofos/gobernantes enseñan mediante mitos? Para que el pueblo entienda.

Para contribuir a la construcción de una realidad, el proyecto político de Platón y la justicia como pilar esencial se basaron en la elaboración de mitos en torno a sus intereses y deseos. Esa proyección de realidad necesitó de mitos para poder instalarse como discurso ateniense.

Contribución y construcción de la realidad

Mito 1. ¿Alguna vez pensó en trabajar con Tánatos? Contagio y muerte

¿Acaso usted alguna vez pensó en la muerte? ¿Ha visto de cerca la muerte? ¿Pensó en morir? Miles de interrogantes en torno a la muerte han precedido este artículo y fueron motor de investigaciones a lo largo de la historia de hombres y mujeres. El fin de la vida ha sido temido por muchos/as de nosotros/as, pensar en “ya no ser” nos genera confusión, tristeza, frustración, desesperanza, ansiedades, angustia y miedo.

Las enfermedades mortíferas por plagas y pandemias han estado presentes en la historia humana. Solo por mencionar algunas históricas encontramos la plaga de Atenas en el 430 a. C., donde murieron 100.000 personas contagiadas; la peste antonina en 165-180, donde murieron entre 3.000.000 y 5.000.000; y la peste de Justiniano en el año 541, donde murieron entre 5.000 y 10.000 personas diarias.

De la plaga de Atenas se afirma que

En el año 430 a.C., al iniciarse el segundo año de la guerra del Peloponeso, una terrible epidemia se desató en Atenas y en las ciudades más populosas de Ática. Duraría algo más de cuatro años y morirían unas 100.000 personas, un cuarto a un tercio de la población [...] La descripción de los síntomas y signos, su evolución y las consecuencias sobre las personas y sobre el orden social y moral ha cautivado a médicos, filólogos e historiadores. Ha inspirado obras literarias y cientos de artículos sobre la etiología de la plaga sin que hasta el momento exista acuerdo sobre qué fue, si es historia o tragedia, e incluso, si es que hay una respuesta única a estas alternativas (Dagnino, 2011: 374).

De la peste antonina en 165-180, se afirma que

Fue la primera peste que afectó globalmente al mundo occidental. Perturbó todas las dimensiones de vida del género humano en el Imperio Romano tales como la economía, la política, la religión y la cultura. La literatura especializada menciona que la mortalidad alcanzó un 10% de la población [...] Se ha estimado que en promedio la peste Antonina debió tener una mortalidad de 7 a 10% de la población imperial, es decir, habrían muerto en el Imperio Romano entre unos tres millones y medio a cinco millones de personas producto de la epidemia. Las cifras para el caso del ejército y las ciudades se estiman ligeramente superiores en torno a 13-15% de mortalidad [...] De esta forma el impacto mental, social, económico y militar de la crisis fueron importantes en el devenir del Imperio Romano sobre todo pensando que no se contaban con los medios ni el conocimiento tecnológico como los actuales como para superarla y explicarla a cabalidad (Sáez, 2016: 218-220).

Por último, de la peste de Justiniano en el año 541, se estima que

En época del Emperador Justiniano, se vivió la considerada la primera de las tres pandemias de peste. Se extendió desde Etiopía hasta Pelusium en Egipto extendiéndose por el oeste hasta Alejandría y por el este hasta Gaza, Jerusalén y Antioquía. Una vez alcanzó el mar y a través de las rutas comerciales marítimas se extendió a ambos lados del Mediterráneo afectando, en el año 541, a la ciudad de Constantinopla, y extendiéndose posteriormente por toda Europa [...] En Constantinopla, la epidemia alcanzó su punto álgido en el año 542 con unas 5.000 muertes diarias estimadas (aunque hay estimaciones de hasta 10.000 muertes diarias). Según Procopio “la epidemia estuvo cerca de aniquilar a la humanidad”. En este mismo sentido tuvo consecuencias en la producción alimentaria comportando una reestructuración del sistema agrario. A nivel socio-económico la peste marcó el final de la ordenación romana para dar paso a una organización de época medieval (Rius I Gibert, 2019: 121-122).

Según Gilarranz Luengo (2017) otras enfermedades más contemporáneas fueron la gripe rusa, en los años 1889-1890, que dio muerte a casi 1.000.000 de personas contagiadas; la gripe española, en los años 1918-1919, entre 20.000.000 y 40.000.000 de muertes; la gripe asiática, en los años 1957-1958, entre 1.000.000 y 1.500.000 de muertes; la gripe de Hong Kong, en los años 1968-1969, 1.000.000 de muertes, y la gripe A(H1-N1), en los años 2009-2010, 19.000.000 de muertes. El trazo en común de todas estas enfermedades históricas y contemporáneas fue el contagio y la perturbable muerte. Pero además de la transmisión de una enfermedad y la muerte, se han generado también cambios mentales, sociales, culturales, económicos y tecnológicos. Las sociedades después de estas enfermedades, plagas y pandemias no fueron iguales. Es decir que los contextos de muerte paradójicamente van gestando nuevas formas de entender y andar la vida social.

En este escenario actual, global y mortuorio existen los/as llamados/as trabajadores/as esenciales. En la trinchera podemos encontrar médicos/as, enfermeros/as, vacunadores/as, entre otros/as. Los/as trabajadores/as sociales, los/as que intervienen con lo social se encuentran en esta primera línea de atención. Tras la pandemia por coronavirus se han gestado millones de muertes por todas las regiones del mundo. Países admirados como China, España y Estados Unidos, que han sido referencia en desarrollo social, económico y tecnológico, hoy son quienes marcan mayores estadísticas de muertes. Ha causado impacto un reciente artículo del diario estadounidense *New York Times* titulado “U.S. Deaths Near 100.000, an Incalculable Loss”, donde denuncia una cifra incalculable de muertes por coronavirus en ese país.

Ante la avalancha de búsquedas desesperadas en internet, libros y revistas sanitarias, nos detenemos a leer que la Organización Mundial de la Salud afirma que “se produce una pandemia de gripe cuando surge un nuevo virus gripal que se propaga por el mundo y la mayoría de las personas no tienen inmunidad contra él”.¹ En la actualidad, esta misma organización informa que la nueva enfermedad coronavirus 2019 (COVID-19) puede caracterizarse como pandemia. Nuevamente el dios de la muerte nos ronda, una pandemia que nos encuentra sin inmunidad, desprevenidos y frágiles.

En la mitología griega la figura de Tánatos, el dios de la muerte, es la personificación o el mensajero de la muerte. Él fue hijo de la Noche, hermano gemelo del Sueño y se le representa como un joven con alas, con una espada al costado y las piernas cruzadas.

La historia del mito cuenta que “La Noche engendró al aborrecible Moros, a la negra Ker y a Tánatos; dio a luz también a Hipno y engendró La Tribu de los sueños” (Corbera Lloveras, 1990: 49).

Hoy, la alarmante tasa de muertes por coronavirus en el mundo demuestra que el mito de Tánatos, mito de monstruos, trasciende las fronteras de la fantasía y se transforma en una dolorosa realidad. Como habría dicho Philippe Ariès (1983) en su libro *El hombre ante la muerte: “después de la última plegaria solo queda esperar la muerte, y esta ya no tiene ningún motivo para demorarse”*.

Mito 2: Sócrates y los supuestos diálogos que legitiman un proyecto político

Los mitos han sido el *modus operandi* de los sabios griegos de la Atenas de Sócrates. A Sócrates (470 a. C. - 399 a. C.) se lo reconoce como el “primer filósofo originario de Atenas”, quien muere en 399 condenado a muerte por “asebeia y por corromper a la juventud” (Blanco Mayor, 2001: 11).

No hay escritos en primera persona de Sócrates pero su discípulo, el filósofo griego Platón (427 a. C. - 347 a. C.), se encargó de alimentar el mito alrededor de su maestro. Este trabajo no se encarga de indagar las diversas atribuciones en las que se constituyó la “imagen” y “supuestos dichos” de Sócrates a lo largo del tiempo, lo que sí nos interesa es analizar el mito de Sócrates en la obra de Platón *La Re-*

¹ En Organización Mundial de la Salud. Qué es una pandemia. Recuperado de https://www.who.int/csr/disease/swineflu/frequently_asked_questions/pandemic/es/

pública, obra que marca una fuerte influencia en la construcción de un proyecto político y que busca anclaje y cierta justificación en nombre de Sócrates.

“Es Sócrates uno de los grandes maestros que no han dejado obra escrita, quizá porque desconfiaba de la escritura y pensaba que la filosofía solo podía comunicarse por medio de la palabra viva. Pero su enseñanza oral produjo fascinación entre los jóvenes que le acompañaban” (Blanco Mayor, 2001: 11). Lo que se planteó en los apartados anteriores acerca de llevar a cabo la construcción de una realidad, el proyecto político de Platón y la justicia como pilar esencial se basaron en la construcción de mitos en torno a sus intereses y deseos. Para acreditar su proyección política, Platón pone en boca de Sócrates todo su impulso.

“Platón idealiza a Sócrates y en los diálogos lo convierte en el portavoz de la doctrina que él defiende hasta el punto que resulta muy difícil distinguir qué opiniones son de Sócrates y qué otras son reformulaciones y construcciones de Platón” (Blanco Mayor, 2001: 12). El mito de construir sobre la figura de Sócrates lo más exagerado y extraordinario para admirarlo, lo endiosa tanto que los diálogos se consideran sagrados y verdaderos.

Hablar de Sócrates generó controversias y algunas alteraciones a las verdaderas cualidades y dichos del maestro. “En el caso de Platón y Jenofonte,² sin duda que primaba el deseo de mostrarse casi como discípulos socráticos directos, y eso permitía una mezcla de opiniones, las de Sócrates histórico con las de Sócrates imaginario que ellos mismos ficcionalizaron o tomaron como interlocutor en sus propias opiniones y tendencias subjetivas” (Quiroz Pizarro, 2012: 31).

Sin embargo, aun así toda opinión conservadora de Grecia tuvo que verse un poco remecida por el hecho de que el lugar más sagrado de la sabiduría tradicional hiciera un acto de reconocimiento público hacia la figura de Sócrates, quien despertará tantos desacuerdos entre los atenienses. Legendario o no, mítico o no, lo cierto es que nadie osó desacreditar tal oráculo (Quiroz Pizarro, 2012: 31).

La puesta en escena del mito sobre la figura de Sócrates significó además un modo de legitimar en las sociedades griegas la admiración por los filósofos como patronos del saber y competentes para gobernar.

El diálogo socrático, la puesta en escena de sus reiteradas preguntas y respuestas que otra vez pasan a ser cuestionadas, acaban por agotar y despertar al interlocutor, el que finalmente acaba por dar un golpe de puños en la mesa y se retira indignado. La dialéctica de cuestionarse a sí mismo y de asumir la propia ignorancia como tal honestidad no parecía ser algo tan normal en el contexto de la polis griega, tuvo que ser un acto temerario, una osadía que parecía rozar lo insoportable para el grueso de las convenciones y normas fáciles de una sociedad ya establecida (Quiroz Pizarro, 2012: 40).

² También considerado discípulo de Sócrates.

Focalizamos en Sócrates porque su discípulo Platón escribe en su nombre una de las más importantes obras filosófica y política. “Muy probablemente *La República* sea la obra más importante de Platón”, en ella se presentan algunas teorías y además, “se bosqueja una preceptiva estética que, como toda su propuesta política, continua siendo motivo de polémica todavía a fines del siglo XX” (Eggers Lan, 1988: 10-11).

Mito 3. Los mitos y la funda de los sentidos. Intervención del trabajo social en el ámbito municipal frente al coronavirus

A pesar del golpe del coronavirus, a dos meses de la aplicación del Decreto Nacional N° 297/2020 sobre aislamiento social, preventivo y obligatorio, se contabilizan centenares de muertes por coronavirus. Por medio del Ministerio de la Salud de la Nación se ofrece periódicamente información estadística sobre la pandemia; el portal sobre Información epidemiológica publica gráficos, mapas, estadísticas, cantidad de casos detectados, casos notificados y cantidad de muertes, entre otros.

Según el reporte diario vespertino del 29 de mayo del 2020, se informa que

Hoy fueron confirmados 717 nuevos casos de COVID-19. Con estos registros, suman 15.419 positivos en el país. Del total de esos casos, 968 (6,3%) son importados, 6.727 (43,6%) son contactos estrechos de casos confirmados, 5.408 (35,1%) son casos de circulación comunitaria y el resto se encuentra en investigación epidemiológica. Desde el último reporte emitido, se registraron 10 nuevas muertes. Cuatro hombres, tres de 46, 55 y 32 años, residentes en la Ciudad de Buenos Aires (CABA); uno de 80 años, residente en la provincia de Buenos Aires; y seis mujeres, tres de 102, 93 y 69 años, residentes en la provincia de Buenos Aires; dos de 78 y 95 años, residentes en la Ciudad de Buenos Aires (CABA); y una de 57 años, residente en la provincia de Chaco. Al momento la cantidad de personas fallecidas es 520 (Reporte Diario Vespertino 152, Situación de Covid 19 en Argentina, 2020).

Al 30 de mayo del 2020, según fuente oficial del Ministerio de Salud, en la provincia de Buenos Aires se contabilizaron 219 muertes, en todo el territorio argentino se contabilizaron 520 muertes y en el mundo se contabilizaron 367.356 muertes. Las letales estadísticas aumentan según pasan los días, los pronósticos son poco favorables, sin embargo, expertos/as afirman que la aplicación del Decreto Nacional N° 297/2020 ha sido una resolución acertada en términos preventivos.

La emergencia de un nuevo Coronavirus (2019 n-CoV) está generando gran impacto a nivel mundial; no solo en el campo sanitario, donde además del número creciente de casos, se incluyen las tomas de decisiones y políticas sanitarias que se están adoptando; sino también en el campo científico; evidenciada en los últimos días por las publicaciones en revistas afines, como aporte a la construcción del conocimiento de este evento (Sociedad Argentina de Infectología, , 2020).

La muerte y su cruel mensajero Tánatos “nos siguen de cerca”. Al 30 de mayo del 2020 en la localidad de José C. Paz hubo 8 muertes por coronavirus, en Malvinas Argentinas 14 muertes, en San Miguel 6 muertes, en Pilar 7 muertes. Estos municipios publican en redes sociales el estado de situación sanitaria periódicamente. Allí informan sobre casos de coronavirus confirmados, altas, sospechosos, casos descartados y muertes. El coste es inevitable.

En tan tenebroso contexto las políticas públicas en estos municipios priorizan la entrega de módulos alimentarios, el control de ingreso a los distritos, la regularización de precios en comercios, promocionan los operativos de vacunación y operativos de fumigación.

A fines de marzo de este año se publicó un informe sobre *Relevamiento del impacto social de las medidas de aislamiento dispuestas por el Poder Ejecutivo Nacional*, por la Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus Covid-19 (MINCyT-CONICET Agencia) Un grupo de profesionales del Municipio de José C. Paz, entre los días 23 y 25 de marzo, participó como informante clave dando un panorama de la situación local junto con 1.486 informantes claves en todo el país.

El informe advirtió, con impresionante claridad, los siguientes resultados:

Sobre el diagnóstico de las condiciones sociales del cumplimiento del aislamiento hay información, pero eso no implica cambiar las prácticas en forma automática. La percepción preponderante es que el acatamiento es parcial en los barrios y sectores vulnerables. Esto es por,

- a) no se veía como una enfermedad que podía afectarlos,
- b) no están dadas las condiciones sociales, económicas y espaciales/habitacionales para cumplir en forma adecuadas las medidas.

Ya desde los primeros días circula mucha información sobre la epidemia: fue un proceso rápido y en gran medida desorganizado de mucha información particularmente por Whatsapp. Pero que circule información no significa que eso se transforma automáticamente en prácticas de cuidado. En efecto,

- a. la percepción de riesgo era baja porque se veía como una enfermedad de clases acomodadas, “no conozco a nadie que haya estado en Europa” y
- b. porque a las necesidades de supervivencia económica y de salud cotidianas, se le suman otras nuevas.

En gran medida, porque “la gente no sabe qué hacer con sus necesidades habituales” y se le suman nuevas (Kessler, 2020: 10).

Otro dato importante fue el relativo a los ingresos laborales. Según el informe citado, a continuación exponemos lo más relevante como la “discontinuidad de ingresos laborales de trabajadores informales”, la “falta de claridad en torno a los permisos que permiten circular a los trabajadores” y la “desaparición de la práctica usual del fiado en los comercios” (Kessler, 2020: 8).

En resumen, lo que informábamos a nivel local y el resultado final del mismo, indican que las personas ya tenían necesidades habituales y hoy se les suman nuevas, y que además, la discontinuidad laboral reduce los ingresos de esos/as trabajadores/as.

Con este panorama de pesadillas, la intervención desde el trabajo social en el ámbito municipal ha aumentado en los últimos meses. Podemos afirmar que “entonces el Trabajo Social trabaja con la falta, con la ausencia, con la carencia” (Matus Sepúlveda, 2003: 57). No solamente hay más necesidades en las personas, sino que además son más profundas y complejas. Las intervenciones sociales sobre los problemas que las personas padecen se han agudizado. La complejidad del panorama de necesidad además recrudece los sentimientos más oscuros en la población y en los/as que intervenimos en lo social, es decir, la soledad, la angustia y el miedo a morir.

El trabajo social, como plantea Matus Sepúlveda (2003), implica (hoy más que nunca) comprender que

toda intervención social hoy se basa en los mecanismos de una comprensión compleja y diferenciada de lo social. Es decir, no hay intervención efectiva sin una búsqueda rigurosa de una constelación explicativa que la configure. Esta articulación tensional es inseparable y ya no puede ser entendido bajo la noción restringida de la acción, o la práctica profesional (Matus Sepúlveda, 2003: 56).

Y toda intervención hoy requiere pensar en que los sujetos de la intervención ya no son iguales que antes y que por impulso aparecen nuevos problemas, nuevos escenarios, nuevos grupos de personas y nuevas formas de resignificar la intervención profesional desde el trabajo social.

En este camino “es crucial entender que sus (los) mecanismos de intervención deben ser configurados como una propuesta, ya que es su fuerza, en su capacidad reflexiva, y flexible, se encuentran los elementos claves para su contingente aprobación por los usuarios” (Matus Sepúlveda, 2003: 56). Matus Sepúlveda entiende que en un contexto globalizado “lo social necesita ser descifrado”, que los sujetos no pueden ser “exclusivamente” definidos desde la pobreza, sino de las “diversas formas asumidas por la exclusión social” (2003: 58).

Existe hoy un crítico escenario dado por la agudización de las necesidades en la población, nuevas formas en que se van configurando los problemas sociales y nuevos interrogantes a los problemas sociales que dan forma a la cuestión social. Entonces, es apremiante ajustar la sintonía entre la crisis sociosanitaria y la intervención desde el trabajo social.

En esta escena pandémica aparecen (¿recrudecen?) en la intervención social del/la profesional discusiones, dilemas y debates propios de la profesión. Incansables intercambios poco resueltos entre “intervención versus investigación” o sobre la “cientificidad del trabajo social”. No resolveremos en este trabajo ni ahondaremos en estas cuestiones pero sí comprendamos que estos debates no solo se dan en círculos de intelectuales. La palabra de las personas con las que se interviene, la de nosotros/as

mismos nutren los mitos y el lenguaje, y se justifican como parte de contribuciones en la construcción de la compleja realidad.

Entre los componentes materiales y simbólicos que encontramos en los espacios laborales, podemos encontrar en los segundos rasgos culturales.

Los componentes materiales indican el notable aumento de la demanda para los servicios sociales u oficinas destinadas a la atención crítica o directa en los municipios. El aumento de la demanda implica, en muchos casos, el aumento de trabajo del/la trabajador/a social en condiciones de riesgo de contagio. Las indicaciones de prevención sugieren lavarse las manos con frecuencia, usar agua y jabón, mantener distancia segura de cualquier persona que tosa o estornude, no tocarnos los ojos, la nariz o la boca, entre otras. Este trabajo no realiza un informe exhaustivo de las condiciones edilicias donde funcionan edificios de trabajo público, tampoco se necesitan investigaciones de servicios secretos de inteligencia para saber sobre las deficiencias edilicias, la sobrecarga de empleados/as y la falta de espacios. Seguramente quienes leen saben o han visto oficinas de atención municipal colmadas de gente, baños que no funcionan, ventanas que no abren, espacios reducidos, entre otras cuestiones. Las políticas públicas implementadas por los municipios exigen el contacto directo con la población dentro de los espacios institucionales y fuera de estos, por ejemplo en las calles, en la puerta a puerta, en las plazas donde se desarrollan operativos socio-sanitarios. Existe numeroso material de autores/as que analizan el trabajo profesional como endeble y precarizado, ahora además el/la profesional es propenso/a al contagio de coronavirus y a la muerte.

Los componentes simbólicos cargan con la mirada social que nos reclama “allí presentes”. Lo simbólico se entremezcla con las verdades y fantasías mitológicas de la profesión y con la construcción de una realidad. En las salas de espera o en entrevistas con las personas que se acercan a consulta o en operativos puerta por puerta se escucha, por ejemplo, “que vaya la trabajadora social a mi casa”, “venga, pase y vea”, “si quiere lo traigo así lo ve”. Estos dichos indican la importancia que tiene para las personas de la intervención nuestra mirada, todo refuerza el *mito auditivo-óptico* de que los problemas que padecen y escuchamos los veremos con nuestros propios ojos. Por otra parte, también se puede analizar una suerte de *mito telepático*: las personas creen que lo que veamos nos ayudará a interpretar aquello que ellos/as interpretan. Nuestros ojos y mirada/interpretación serán testigos fieles de sus necesidades. Así

la idea de un buen trabajador social es el que está ahí, en su lugar, en el terreno mismo, como diría una sentencia del sentido común en el lugar de los hechos. [...] Sin embargo esa situación de proximidad contingente no basta por sí misma para asegurar un buen desempeño profesional (Matus Sepúlveda, 2003: 60).

Entre verdad y falsedad, esto también es un reclamo social bastante común, el buen profesional es el que está allí, en el campo, en el barrio, en el barro, una fantasía de que se está viviendo en carne propia lo que viven los/as otros/as. No solo ver, mirar, evaluar, sino también estar ahí, y seguidamente dar una respuesta. Esto refuerza el *mito de vivir*, el mito de vivir paradójicamente en contextos de muerte.

En este escenario volátil, además cargamos con nuestras propias ansiedades:

el profesional descrito presenta una innegable compulsión para la acción, siendo movido por urgencias cotidianas reactivas, compelido internamente a actuar en detrimento de un conocimiento más profundo o una perspectiva analítica y crítica de la comprensión del fenómeno sobre el cual se quiere intervenir (Matus Sepúlveda, 2003: 61).

La intervención desde el trabajo social hoy nos demanda ver pero con antiparras, nos demanda estar en territorio con guantes y alcohol y demanda dar respuesta con nuestras bocas tapadas por barbijos. Con vista, olfato, gusto, oído y tacto a medias, es decir, con una funda en los sentidos sensoriales.

El trabajo con la necesidad de los/as otros/as nos necesita enfocados/as desde los derechos y derechos humanos en particular. La profesión no puede ser vista por fuera de una dimensión de responsabilidad política. El enfoque de derechos pueden ser abordado desde

una mirada orientada hacia la intervención en lo social, que otorga posibilidades tal vez más amplias para comprender y explicar los problemas sociales, aportando a su vez líneas de análisis que logran sostener las prácticas, especialmente desde la idea de interrelación que se presenta en el sentido de su definición. Por consiguiente, “es viable pensar que un enfoque de derechos apoyado en los Derechos Humanos, tiene capacidad de dar contención a los Derechos Sociales e incluso enriquecerlos, especialmente desde la posibilidad de conferirle movilidad e interacción a éstos y –desde allí– más y mejores perspectivas de aplicación (Carballeda, 2016: 1).

La noble ¿mentira?

Con el brote de coronavirus el mundo se dividió entre “buenos y malos”, entre “expertos e ignorantes”, entre “manos negras y borregos manipulables”, así lo expresa el audaz sociólogo Tapia Rodríguez (2020) y advierte que

La prensa elevó el mal lo más alto que pudo. La televisión se convirtió en un eco repetitivo, las redes sociales se colmaron de mensajes insistentes [...] se trató como el peor mal de todo el universo, y se le hizo campaña publicitaria, panfletaria y propagandística nunca vista antes para estos casos (Tapia Rodríguez, 2020: 7).

Nos lleva a pensar, y si no fuera tan cierto...

Los mitos entre lo real y la fantasía, la verdad y el engaño están ligados también a la noble mentira. Esta noble mentira es piedra fundacional de la república que soñó Platón. El arduo filósofo ateniense dedica parte de su obra a estas cuestiones reconociendo en parte que

La crítica platónica a oradores y poemas está directamente relacionada con el hecho de que los mitos y fábulas que critica son utilizados en la formación de quienes no poseen conocimiento y en especial en la educación de los niños, los más vulnerables a los malos relatos (Macías, 2011: 151).

El uso desmedido de historias dirigidas a la población más joven indica un claro intento de colonizar los sentidos, captar atenciones y trazar un camino solo de ida sobre los modos de andar y pensar. Platón lo que critica a los sofistas “no es el uso persuasivo de la palabra, ni siquiera la apelación a la mentira, sino su uso indiscriminado e irresponsable que hacen los sofistas sin otro móvil más que el engaño” (Macías, 2011: 149).

La preocupación central de Platón es que la falsedad verbal se convierta en un veneno por ser usado por aquellos cuyos fines no coinciden con los de la *polis*. Precisamente, la recurrente caracterización del discurso como *phármakon*, remedio pero también falsedad, refleja la potencia ambivalente de una mentira, ya que así como al ser utilizada con un fin noble es una herramienta útil para asegurar la conformación de la *polis*, esa misma mentira, usada con fines nobles se convierte en un poderoso veneno que atenta contra la armonía social (Macías, 2011: 150).

Dice Platón lo siguiente:

Da la impresión de que todos los que hacen obras de esta índole (refiriéndose a los relatos mitológicos con que educaban a los ciudadanos de Atenas) son la provisión del espíritu de quienes las escuchan, cuando no poseen, como antídoto el saber acerca de cómo son las cosas (Platón, Rep. X, 595b).

Agrega: “de la mentira y el engaño es posible que hayan de usar muchas veces nuestros gobernantes por el bien de sus gobernados. Y decíamos, según creo, que era en calidad de medicina como todas esas cosas resultaban útiles” (Platón, Rep. V, 459c).

De la noble mentira se valdrán los filósofos gobernantes para convencer al pueblo. Platón advierte que ante el peligro de que la mentira sea usada por cualquiera, reduce su uso al experto. El gober-

nante de la ciudad experto debe faltar a la verdad siempre y cuando esto sea con un fin noble y por el bien de la comunidad (Macías, 2011: 155).

Tapia Rodríguez (2020) afirma que no es raro que ante tanto absurdo existan movimientos que se levanten para denunciar la posible inexistencia del COVID-19, y con ello “la grave manipulación mediática y gubernamental que se implementa sobre una buena parte de la información [...] si la meta era la fractura social, lo han conseguido” (Tapia Rodríguez, 2020: 12).

El autor entiende que cada persona puede padecer la misma enfermedad de manera diferente. Cada persona por su cultura, por su capacidad inmunológica, condición emocional, contexto económico y social, enfermará o no (Tapia Rodríguez, 2020: 10).

Para finalizar retomamos que “Sócrates cree que existe una ignorancia que es el peor de los males humanos, a saber, ‘la que no sabe o cree saber’ pues origina todos los errores que cometemos con nuestra inteligencia, según lo expresa el diálogo sofista” (Quiroz Pizarro, 2012: 41).

Conclusiones

El trazo en común de enfermedad, contagio y muerte durante la historia ha generado también cambios mentales, sociales, culturales, económicos y tecnológicos. Las sociedades tras la mortandad no fueron iguales. Paradójicamente, los contextos de muerte, de quiebres y rupturas han generado nuevas formas de entender y andar la vida social.

Los mitos resignificados contribuyeron en la antigüedad y en la actualidad a la construcción de la realidad social. En la antigüedad, para legitimar proyectos sociopolíticos y la expiración de los pueblos. En la actualidad la intervención profesional se nutre de estos mitos a modo analítico para entender la fuerza de la palabra en la construcción de una realidad oscura, indeseada y funesta.

La complejidad del panorama de necesidad además recrudece los sentimientos más oscuros en los/as que intervenimos en lo social y en la población, el miedo a morir. La profunda resignificación de las necesidades en la población obliga a los/as trabajadores/as sociales a intervenir desde la dimensión de responsabilidad política, conscientes de nuestras obligaciones en defensa de los derechos sociales y humanos. Aun cuando los peores sentimientos nos invadan, aunque la funda de los sentidos sensoriales presente medio sesgada la intervención.

La campaña publicitaria y de difusión de la pandemia es desbordante. El uso desmedido de historias dirigidas a la población indica un claro intento de colonizar los sentidos, captar atenciones y trazar un camino solo de ida sobre los modos de andar, sentir y pensar. ¿Y si como dice Tapia Rodríguez (2020) todo se trata de una exagerada “manipulación mediática y gubernamental”? ¿Y si todo se trata de verdades y falsedades? ¿Estamos frente al mito de la pandemia por coronavirus?...

Agregar a un texto puntos suspensivos supone una interrupción, un final impreciso, que expresa duda o temor.

Bibliografía

- Argentina, Ministerio de Salud (2020). Reporte *Diario Vespertino 152. Situación de Covid 19 en Argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Salud.
- Argentina, Municipalidad de José C. Paz (2020). Estado de Situación COVID-19. Recuperado de https://www.facebook.com/pg/MunicipalidadJCP/posts/?ref=page_internal
- Argentina, Municipalidad de Malvinas Argentinas (2020). Estado de Situación COVID-19. Recuperado de <https://www.facebook.com/ellugardelafamilia/>
- Argentina, Municipalidad de Pilar (2020). Estado de Situación COVID-19. Recuperado de <https://www.facebook.com/municipiopilar/>
- Argentina, Municipalidad de San Miguel (2020). Estado de Situación COVID-19. Recuperado de <https://www.facebook.com/MuniSanMiguelBA/>
- Ariès, P. (1983). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus.
- Blanco Mayor, C. (2001). Sócrates y los socráticos menores. Ensayos. *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, (16), 11-32.
- Carballeda, A. (2016). El enfoque de derechos, los derechos sociales y la intervención del Trabajo Social. *Revista Margen* (82), 1-4.
- Corbera Lloveras, Ma. A. (ed.) (1990). *Hesíodo. Poemas Hesíódicos*. Madrid: Akal.
- Cassirer, E. (1947). *El mito del Estado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (1986). El campo de lo social histórico. En *Ciudadanos sin brújula*. México: Coyoacán.
- Dagnino S. J. (2011). ¿Qué fue la plaga de Atenas? *Revista chilena de infectología*, 28(4), 374-380.
- de Sevilla, M. U.; de Tovar, L. M. y Arráez Belly, M. (2006). El mito: la explicación de una realidad. *Laurus*. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. 12 (21), 122-137.
- Eggers Lan, C. (1988). Introducción. En Platón, *Diálogos. IV Republica*. Madrid: Gredos.
- Eliade, M. (1986). *Aspectos do mito (perspectivas do Homem)*. Lisboa: Ediciones 70.
- Gilarranz Luengo, S. (2017). *Virus de la gripe. Variación genética y patogénesis*. (Tesis de grado inédita). Facultad de Farmacia, Universidad Complutense. Madrid.
- González Saibene, A. (2007). El objeto de intervención profesional. El mito del Trabajo Social. *Revista Umbral Prácticas y Ciencia Sociales desde el Sur. Rosario Fundación Futuro Solidario*, 2(13), 3-43.
- Grimal, P. (1989). *Diccionario de Mitología. Griega y Romana*. Buenos Aires, Barcelona y México: Paidós.
- Kessler G. (coord.). (2020). Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN. *Resumen Ejecutivo*. Recuperado de https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Resumen_Ejecutivo_Covid-Cs.Sociales.pdf
- Lisi Bereterbide, F. (2009). El mito en Platón: algunas reflexiones sobre un tema recurrente. *Areté*, 21(1), 35-50.
- Martínez López, J. S. (2004). Estrategias metodológicas y técnicas para la investigación social. *Asesorías del Área de Investigación*. México: Universidad Mesoamericana . Recuperado de http://ri.iberomx/bitstream/handle/iberomx/1389/MLS_Doc_T_01.pdf?sequence=1

- Macías, J. (2011). *Noble mentira y bien común. La justificación platónica del uso de la mentira como herramienta de gobierno del filósofo*. Recuperado de <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/3959>
- Matus Sepúlveda, T. (2003). La intervención social como gramática. Hacia una semántica propositiva del Trabajo Social frente a los desafíos de la globalización. *Revista de Trabajo Social (71)*. Pontificia Universidad Católica de Chile. 55-71.
- Platón (1988). *Diálogos. IV*. Madrid: Gredos.
- Quiroz Pizarro, R. (2012). Sócrates, entre mito y razón. *Byzantion nea hellás*, (31), 29-45.
- Rius I Gibert, C. (2019). La peste a lo largo de la historia. *Revista Enfermedades Emergentes*, 18(3), 119-127.
- Sáez, A. (2016). La peste Antonina: una peste global en el siglo II d.C. *Revista chilena de infectología*, 33(2), 218-221.
- Sociedad Argentina de Infectología (SADI), Comisión de Emergentes y Enfermedades Endémicas (2020). *Brote de novel coronavirus 2019 NCov en Wuhan China*. Recuperado de <https://www.sadi.org.ar/institucional/comisiones-de-trabajo/comision-de-emergentes-y-enfermedades-endemicas/item/898-brote-de-novel-coronavirus-2019-ncov-en-wuhan-china>
- Tapia Rodríguez, J. (2020). *Pandemia. Todo lo que usted debería saber del Coronavirus, bacterias, hongos y pandemias, su instrumentalización y efectos colaterales*. Barcelona: Plutón.